

EL SEÑOR DE LAS MOSCAS - CAPÍTULO 6

Le entregó la caracola a Eric, el más cercano de los gemelos.

"Hemos visto a la bestia con nuestros propios ojos. No, no estábamos dormidos..."

Sam retomó la historia. Según la costumbre, ahora una sola caracola servía para ambos gemelos, pues se reconocía su unidad sustancial.

"Era peluda. Había algo que se movía detrás de la cabeza: alas. La bestia se movía demasiado..."

"Fue horrible. Como que se incorporó..."

"El fuego era brillante..."

"Lo acabábamos de encender..."

"-más palos-"

"Había ojos..."

"Dientes..."

"Garras..."

"Corrimos tan rápido como pudimos..."

"Nos chocamos con las cosas..."

"La bestia nos siguió..."

"Lo vi escabullirse detrás de los árboles..."

"Casi me tocó..."

Ralph señaló con miedo la cara de Eric, que estaba rayada con cicatrices donde los arbustos lo habían desgarrado.

"¿Cómo te hiciste eso?"

Eric se tocó la cara.

"Estoy todo rasguñado. ¿Estoy sangrando?"

El círculo de chicos retrocedió horrorizado. Johnny, que seguía bostezando, estalló en ruidosas lágrimas y Bill lo abofeteó hasta que se atragantó con ellas. La brillante mañana estaba llena de amenazas y el círculo comenzó a cambiar. Miraba hacia fuera, en lugar de hacia dentro, y las lanzas de madera afilada eran como una valla. Jack los llamó de vuelta al centro.

"¡Esto será una verdadera cacería! ¿Quién viene?"

Ralph se movió con impaciencia.

"Estas lanzas son de madera. No seas tonto".

Jack se burló de él.

«¿Asustado?».

"Por supuesto que estoy asustado. ¿Quién no lo estaría?».

Se volvió hacia los gemelos, con anhelo pero sin esperanza.

"¿Supongo que no nos estás tomando el pelo?».

La respuesta fue demasiado rotunda como para que alguien pudiera dudar.

Piggy tomó la caracola.

"¿No podríamos quedarnos aquí? Tal vez la bestia no se acerque a nosotros".

De no ser por la sensación de que algo los observaba, Ralph le habría gritado.

"¿Quedarse aquí? ¿Y estar encajonado en este trozo de isla, siempre en alerta? ¿Cómo deberíamos conseguir comida? ¿Y el fuego?».

"Pongámonos en marcha", dijo Jack implacablemente, "estamos perdiendo el tiempo".

"No, no perdemos el tiempo. ¿Y los pequeños?"

"¡No fastidies con los pequeños!"

"Alguien tiene que cuidar de ellos".

"Nadie lo hizo hasta ahora".

"¡No era necesario! Ahora sí. Piggy los cuidará".

"Así es. Que Piggy no corra peligro".

"Tengan un poco de sentido común. ¿Qué puede hacer Piggy con un solo ojo?».

El resto de los chicos miraban de Jack a Ralph, con curiosidad.

"Y otra cosa. No se puede hacer una cacería ordinaria porque la bestia no deja huellas. Si fuera así, las hubieran visto. Por lo que sabemos, la bestia puede columpiarse entre los árboles como el animal ese".

Fuente:

Golding, W., & Lowry, L. (2016). *Lord of the flies*. Penguin Books.